

# Reconfiguraciones regionales en el Istmo veracruzano, 1930-2020

*The Regional Reconfigurations of the Veracruz Isthmus, 1930-2020*

EMILIA VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ\*

Recepción: 16 de septiembre de 2021

ISSN (impreso): 1665-8973

Aceptación: 12 de octubre de 2021

SSN (digital): en trámite

DOI: 10.25009/urhsc.v0i39.2719

## *Resumen:*

A partir de un estudio etnográfico en la Sierra de Santa Marta, Veracruz, en este artículo se reflexiona en torno a las transformaciones ocurridas en la organización regional del Istmo veracruzano a lo largo de casi un siglo. El hilo conductor del análisis es la circulación de mercancías y de personas, mostrando dos patrones de organización: uno centrado principalmente en las interacciones al interior del propio Istmo, y otro que tiene como rasgo central la vinculación entre espacios discontinuos, mediante la cual la Sierra y sus pobladores han quedado estrechamente unidos a los mercados laborales de la frontera norte de México, los campos agrícolas del noroeste de México y los Estados Unidos.

*Palabras clave:* Organización regional, intercambios comerciales, mercados laborales.

## *Abstract:*

Building on ethnographic research in Sierra de Santa Marta, Veracruz, this article reflects on the transformations of the *veracruzano* Isthmus's regional organization over almost a century. The axis of the analysis is the movement of goods and

\* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Golfo, Xalapa, Veracruz, México, e-mail: emivel@ciesas.edu.mx.



people, illustrating two organizational patterns: one mainly focused in the interactions within the isthmus, and the other whose central feature is the link between discontinuous spaces via which the Sierra and its inhabitants have remained closely tied to the labor markets of Mexico's northern border, the agricultural fields of northwestern Mexico and the United States.

*Key words:* Regional organization, commercial exchange, labor markets.

**E**N ESTE ARTÍCULO ME PROPONGO analizar los cambios en la organización regional que han ocurrido en la Sierra de Santa Marta, en el Istmo veracruzano, entre la cuarta década del siglo XX<sup>1</sup> y el momento actual.<sup>2</sup> Inicio con una definición básica de región, entendida como un espacio geográfico y social, generalmente heterogéneo, al que los diversos sujetos sociales que ahí actúan le confieren una coherencia interna a partir de la (re)creación de múltiples interacciones e intercambios de índole diversa (económica, política, cultural). Se trata de espacios jerárquicamente relacionados en torno a uno o más centros rectores donde se concentra lo más relevante de las actividades comerciales, religiosas, educativas, de salud, etc. Como veremos en el primer y segundo apartados de este documento, una definición tal resulta útil para entender y explicar la organización y reorganización regional que tuvo vigencia hasta finales de la década de 1980 en la Sierra de Santa Marta.

Sin embargo, esta definición ha perdido fuerza explicativa en el marco de un nuevo contexto que empezó a configurarse en los años noventa a la luz de procesos tales como la reestructuración industrial en Petróleos Mexicanos (PEMEX), la desaparición de precios de garantía para los cultivos básicos, la cancelación de créditos gubernamentales para la ganadería bovina, la certificación parcelaria de las tierras ejidales iniciada en 1993

<sup>1</sup> Durante este tiempo, la Sierra de Santa Marta estaba política y administrativamente dividida en tres municipios: Sotepan, Mecayapan y Pajapan. La población mayoritaria en el primer municipio era de lengua popoluca, en tanto que en los dos últimos se hablaban dos ramas diferentes de la lengua nahua.

<sup>2</sup> En 1997, el Congreso local aprobó la creación del municipio libre y soberano de Tatahuicapan de Juárez. Este municipio se conformó con diversos poblados que hasta entonces habían formado parte de los municipios de Mecayapan y Sotepan, con lo que la configuración político-administrativa de la Sierra cambió.

mediante el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), la migración hacia el norte y noroeste del país, los cambios en la infraestructura de comunicaciones,<sup>3</sup> la exploración de nuevas modalidades de comercio y ciertas transformaciones religiosas. En el tercer apartado de este texto examinaremos cómo, a partir de la década de 1990, los contornos regionales identificados hasta entonces han tendido a debilitarse, a la vez que los centros rectores del Istmo veracruzano han perdido la contundente relevancia que habían tenido hasta entonces. ¿Cómo pensar a la región bajo estas nuevas condiciones que, por otra parte, no son exclusivas del Istmo? Ésta es la principal pregunta de investigación que ha guiado esta investigación y a la que trataré de dar respuesta en el apartado de conclusiones.

Para la reflexión que aquí propongo, he tomado como hilo conductor el análisis de la circulación de mercancías y personas. Con base en información de campo recabada en diferentes momentos entre los años 1990 y 2011<sup>4</sup> y en la lectura de trabajos realizados por otros(as) autores(as), identifiqué dos modalidades de organización regional distintas entre sí. La primera de ellas tuvo vigencia entre 1930 y 1990, y estuvo caracterizada por la venta de la producción agrícola y ganadera de los campesinos nahuas y popolucas de la Sierra en las ciudades de la planicie: Chinameca, Acaucan, Minatitlán y Coatzacoalcos. En las décadas de 1970-1980 esta articulación Sierra-planicie se complementó con la venta de fuerza de trabajo de grupos de campesinos serranos que fueron contratados, junto con miles de obreros procedentes de diferentes puntos del Istmo mexicano<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Particularmente la pavimentación de caminos de terracería, la introducción de casetas telefónicas, la ampliación de cobertura de telefonía celular y, en los últimos años, la apertura de locales que prestan servicio de internet en las cabeceras municipales.

<sup>4</sup> Cuando inicié mis investigaciones en la Sierra de Santa Marta habían pasado pocos años de haber concluido una investigación sobre el papel de los intercambios comerciales en la configuración regional en el Totonacapan, por lo que, pese a que ahora tenía otro tema de investigación (la propiedad agraria), no dejé de recabar información sobre los intercambios comerciales de los que habían participado —y participaban a principios de los años noventa— la gente de la Sierra. Pude hacer uso de esta información, y de otra recabada entre 2009 y 2011, y volver al análisis regional, cuando Guillermo de la Peña me invitó a presentar un trabajo en el seminario “Configuraciones territoriales: el estudio comparativo de las regiones socioculturales del México globalizado”, realizado en CIESAS-Occidente en abril de 2019. Este artículo es producto de esa invitación y de dicho seminario.

<sup>5</sup> Es Istmo mexicano se extiende por los estados de Veracruz y Oaxaca. Considero más adecuado este término que el de Istmo de Tehuantepec, ya que éste refiere principalmente a la porción del Istmo que se ubica en el estado de Oaxaca y que tiene como centros rectores a las ciudades de Juchitán, Tehuantepec y Salina Cruz.

y de otras partes del país, para la construcción de los grandes complejos petroquímicos ubicados en el municipio de Coatzacoalcos. La tesis que sostengo es que esta modalidad de organización regional de la que formó parte la Sierra de Santa Marta tuvo como rasgo principal una interacción Sierra-planicie circunscrita en gran medida al Istmo veracruzano. Los mercados de productos y mano de obra de que participaban los campesinos de la Sierra se concentraban fundamentalmente en las tres principales ciudades de la planicie, con Chinameca como punto intermedio de la circulación de productos agropecuarios.

Esta forma de organización regional fue debilitándose a lo largo de la década de 1980, para dar lugar a un nuevo orden regional que se consolidó a partir de los años noventa, en un contexto de precarización de la producción campesina, de crisis del mercado laboral en los centros urbanos ligados a la industria petrolera (Coatzacoalcos, Minatitlán) y de crecimiento de la economía de exportación (industrial y agrícola) en puntos geográficos y sectores de la producción ubicados a miles de kilómetros del Istmo veracruzano, pero que requerían la fuerza de trabajo proveniente del sur de Veracruz. La creación de este nuevo orden regional ha estado estrechamente ligada a un inédito proceso migratorio desde la Sierra, el cual ha tenido como destinos principales a Ciudad Juárez, en la frontera norte de México; los campos agrícolas del noroeste del país, particularmente Sinaloa, y en menor medida los Estados Unidos de Norteamérica. Este proceso migratorio ha estado en la base de una reconfiguración regional en la que espacios discontinuos, y anteriormente desconectados, ahora están en constante interacción a través de la circulación de personas que transitan con diferente periodicidad entre sus lugares de origen en la Sierra y sus lugares de destino laboral ubicados a miles de kilómetros. Sostengo que esta nueva modalidad de organización regional no ha sustituido o desplazado completamente a la anterior, sino que ambas coexisten, pero que esta última ha adquirido un papel hegemónico respecto a la primera.

## DÉCADAS 1930-1960: LA CONFORMACIÓN DE UN SISTEMA REGIONAL DE MERCADEO

En la década de 1930 los pueblos nahuas y popolucas<sup>6</sup> de la Sierra comenzaron a recuperar el control de sus actividades productivas, las cuales habían sido severamente afectadas durante las tres primeras décadas del siglo XX por varios sucesos: la incertidumbre y malestar generados por la pérdida de las tierras comunales de Soteapan en 1902,<sup>7</sup> la participación popoluca en el levantamiento de 1906 contra el régimen porfirista,<sup>8</sup> y las pugnas entre facciones revolucionarias contrarias que perduraron hasta principios de los años veinte con repercusiones negativas para la vida cotidiana en los pueblos de la Sierra.<sup>9</sup>

Para los años treinta, las actividades productivas de popolucas y nahuas se centraban en los cultivos de maíz y frijol, caña de azúcar para fabricación de panela y aguardiente, engorda de ganado porcino con parte del maíz cultivado y cría de aves de corral. Además, en esta década se introdujo el cultivo de café en la parte occidental del municipio de Soteapan, para luego extenderse a los pueblos nahuas de Tatahuicapan y Mecayapan:

Bueno, el café comenzó en 1933. Aquí en Soteapan [cabecera municipal] era poco lo que se juntaba, pero en San Fernando sí había más, ahí íbamos a hacer encargos: para tal fecha vengo y me vas a tener listo tanto, porque era amajado el café a mortero, y entonces veníamos a hacer el encargo y a recogerlo cada ocho días. Pero el café pegó en 1949, que fue cuando subió a 5 pesos. [Antes se pagaba] a 2 pesos la lata. De repente ese mismo año, ya le digo, se fue a 5 pesos. Fue en 1949, 50, pero de ahí se fue [para arriba], subió y subió.<sup>10</sup>

<sup>6</sup> En este trabajo me referiré principalmente a los nahuas asentados en los actuales municipios de Mecayapan y Tatahuicapan, quienes hasta mediados del siglo XX ocuparon en forma mancomunada con los popolucas las tierras comunales que hasta principios del siglo XX fueron propiedad de Soteapan (VELÁZQUEZ, 2006). En la Sierra habitan también los nahuas de Pajapan, con una historia particular respecto al control de sus tierras bajo la modalidad de comunidad agraria, y una organización política que entre las décadas 1940-1970 se caracterizó por el dominio de un cacicazgo ejercido por un grupo de ganaderos indígenas que controlaban el acceso a la tierra y a la presidencia municipal. CHEVALIER y BUCKLES, 1995.

<sup>7</sup> VELÁZQUEZ, 2006.

<sup>8</sup> AZAOLA, 1982.

<sup>9</sup> BLOM y LA FARGE, 1986.

<sup>10</sup> Entrevista con Arcadio Salazar (†), 82 años, comerciante, Soteapan, 5 de noviembre de 1997.

Otro cultivo comercial de importancia, tanto en los poblados popolucas como nahuas, fue el frijol:

[En los años 1930] yo venía con bestias a comprar frijol, que era lo que trabajábamos. [El frijol] lo llevaba yo a vender a Chinameca, cuando se llenaba mucho Chinameca íbamos a Jáltipan, a pura bestia; de no ser Jáltipan, pues lo llevábamos a Cosoleacaque, [a la tienda de] don Hilario Alor, y de no ser ahí, cuando ya no se podía [vender], íbamos a Mina. Ahí, en una tienda por la estación vieja [del ferrocarril], ahí vendíamos el frijol. En ese entonces se sembraba mucho frijol, en toda la Sierra era el frijol. Principiaba en noviembre en Tatahuicapan, de ahí íbamos a Ixhuapan, Huazuntlán, Amamaloya. También se compraba el maíz, sí, pero lo que sí sacábamos y juntábamos mucho era el frijol, el frijol. El café principiaba [a sembrarse], pero lo que perseguíamos entonces era el frijol. Comprábamos también cochinos, los comprábamos aquí y los llevábamos a vender a Chinameca, a Chacalapa [...]. No, nosotros no íbamos a Pajapan, era otra gente que viajaba para allá, gente también de Chinameca, como los Trujillo, esos iban a Pajapan <sup>11</sup>

En la década de 1930 se abrió una rudimentaria brecha para comunicar a Chinameca con una planta hidroeléctrica que se construyó a escasos dos o tres kilómetros de la cabecera municipal de Soteapan, aprovechando para ello una de las varias cascadas que ahí existen.<sup>12</sup> Este evento contribuyó al incremento de la producción y comercialización agrícola en los pueblos popolucas y nahuas de Soteapan y Mecayapan:

Cuando no había carretera nadie llegaba a comprar los productos que aquí había, [y éstos] valían tan poco que no tenía caso llevarlos a vender a la ciudad. Cuando no estaba la carretera la gente de aquí se iba caminando a Acayucan. Salían de aquí [Soteapan] a las seis de la mañana y llegaban allá a las tres de la tarde. Iban hasta allá a hacer compras pues aquí no había tiendas. Chinameca les quedaba igual de lejos, pero eran caminos diferentes [para ir a un lugar u otro]. Cuando ya estaba la rodada, llegó a vivir aquí don Adolfo Carmona y puso la primera tienda que hubo en

<sup>11</sup> Entrevista con Arcadio Salazar (†), 82 años, comerciante, Soteapan, 5 de noviembre de 1997.

<sup>12</sup> Por iniciativa del entonces gobernador del estado de Veracruz, coronel Adalberto Tejeda, en 1931 se creó una cooperativa llamada Empresa Hidroeléctrica de Minatitlán. En 1934 funcionaba ya la planta hidroeléctrica de Soteapan, lo que permitió que la población de Puerto México (hoy Coatzacoalcos) contara con alumbrado eléctrico de las cinco de la tarde a las seis de la mañana y con energía para bombear agua potable las veinticuatro horas del día. En 1935 la ciudad Minatitlán comenzó también a disponer de energía eléctrica. AGEV, Archivo clasificado, Planta Hidroeléctrica, 1939, caja 627, exp. 326/1.

Soteapan. Fue en ese tiempo que se empezó a vender el café, el frijol y el maíz. Antes sólo se sembraba para el consumo [familiar].<sup>13</sup>

La posibilidad de obtener ganancias de la producción agrícola y la comercialización de ciertos productos favoreció el establecimiento de los primeros comercios que hubo en Soteapan. Durante su trabajo de campo en 1940, Foster<sup>14</sup> registró que un productor popoluca —Miguel Hernández—, quien era “uno de los hombres más adinerados del pueblo”, pues poseía mil arbustos de café que le proporcionaban un ingreso económico importante y era propietario de una tienda en la que también vendía una “considerable cantidad de panela” hecha por él mismo.<sup>15</sup> Las otras tres tiendas que existían entonces eran propiedad de una mujer de Chinameca —La China—, quien se había establecido en Soteapan varios años atrás, y de dos mestizos también de Chinameca —Fulgencio Soto y Adolfo Carmo—na—. Estos hombres, cuando ya estaban establecidos en Soteapan, tenían como principal fuente de ingresos el comercio de productos de la Sierra hacia Chinameca. Foster<sup>16</sup> señala que en 1940 Fulgencio Soto tenía varias bestias de carga que constantemente iban y venía entre Soteapan y Chinameca transportando mercancías. Unos años después, Arcadio Salazar, un mestizo de Chacalapa —pueblo vecino a Chinameca— que periódicamente entraba a la Sierra a adquirir frijol y café, compró la tienda de La China y se estableció definitivamente en San Pedro Soteapan. Había otros comerciantes mestizos que, sin residir en la Sierra, entraban con regularidad a la región en busca de frijol y café:

Los que venían de afuera era un tal Lalo Zúñiga de Chinameca, Aurelio Alemán de Chinameca, Roberto Alemán de Chinameca [...] andaban por los ranchos, por los

<sup>13</sup> Entrevista con Higinio Hernández (†), San Pedro Sotapan, 3 de enero de 1996. En el mismo sentido, Bradley señala que “después de que el camino de la planta hidroeléctrica a Chinameca se completó, comerciantes de fuera encontraron lucrativo y menos arduo entrar y salir del territorio occidental de la Sierra Popoluca”. Y añade que fue este hecho lo que provocó que la producción adquiriera “una importancia añadida, especialmente los frijoles negros, café, y cerdos”. BRADLEY, 1988, p. 142

<sup>14</sup> FOSTER, 1966, p. 24.

<sup>15</sup> FOSTER, 1966, p. 48. El caso de este productor popoluca, capaz de acumular capital e incursionar en el comercio, parece haber sido excepcional. Tanto el trabajo de Foster como el de Báez-Jorge muestran a un campesinado con pocas posibilidades de acumulación. Véanse al respecto FOSTER, 1966 y BÁEZ-JORGE, 1973.

<sup>16</sup> FOSTER, 1966, p. 48.

pueblos, así, comprando café y llevándolo a Acayucan porque ahí se compraba el café. Ahí don Chema Barragán tenía un beneficio de café y ahí lo llevaban ya seco.<sup>17</sup>

Para la década de 1950, San Pedro Soteapan y sus pueblos vecinos —incluida la cabecera municipal de Mecayapan— seguían representando una fuente importante de ingresos a través del comercio. Esta condición fue aprovechada por gente zapoteca que, procedente principalmente de Yalalag, llegó a establecerse en San Pedro Soteapan. Se trataba de hombres sin tierra en sus lugares de origen y de algunas mujeres solas, generalmente madres solteras, que sabían que “en Soteapan había dinero por el café”. Una vez que llegaron a este pueblo, se dedicaron al comercio y a realizar oficios desconocidos por la población local:

Una tía mía llegó primero que yo, tenía como 8 años [viviendo aquí] cuando yo llegué. Yo llegué acá año 50. [Mi tía] se llamaba Arcadia Maldonado, [se dedicaba] a la costura, hacía ropa para vender. Pensé, voy a ir a ver a mi tía a ver si puedo vivir allá, por eso vine acá. Me vine a Soteapan porque murió mi mamá y ya no puedo vivir allá porque mi papá toma bastante, aquí llegué, tenía yo 29 años. Llegué a costurar, puro costurar. Hacía vestido, pantalón, camisa, todo. [Cosía] para un señor de Chinameca, un viejito, cada jueves o viernes venía por la ropa.<sup>18</sup>

Igual que los mestizos de Chinameca, estos zapotecos recorrían los pueblos para comprar o intercambiar parte de la producción local (frijol, huevos, cerdos), pero también para vender diversos productos (telas, ropa, pan, cazuelas). El esposo popoluca de una de las primeras mujeres zapotecas que llegaron a Soteapan, recordaba que ella comenzó a trabajar sola, “llevando por ahí a vender ropa, a comprar animales, cochinos”. Una vez que se hicieron pareja, recorrían juntos diversos poblados, era un trabajo pesado:

[Íbamos] a pie, cargábamos los dos, salíamos temprano [de San Pedro Soteapan], a veces salíamos a las cuatro de la mañana para Ocotál Grande, Ocotál Chico, Mecayapan, aquí por Morelos, Tulín, Aguacate, La Loma, ya regresamos por Buenavista. [Dormíamos] por allá, pedíamos posada y ahí nos daban, no podíamos

<sup>17</sup> Entrevista con Arcadio Salazar (†), 82 años, comerciante, Soteapan, 5 de noviembre de 1997.

<sup>18</sup> Entrevista con Hermelinda Poblano (†), Soteapan, 4 de noviembre de 2001.

regresar el mismo día. [Llevábamos a vender] ropa. La comprábamos en Mina, había una tienda grande, ahí daban barato y ahí la comprábamos.<sup>19</sup>

Dedicarse al comercio no era una tarea accesible a cualquier persona, había que contar con cierto capital, tener contactos en las ciudades de la planicie y poseer bestias para acarrear la mercancía. Además, había que bregar con las dificultades para ir por caminos que se volvían intran-sitables durante la temporada de lluvias, que era cuando había mucha demanda de maíz en la Sierra, por lo que algunos comerciantes locales aprovechaban esta situación para cubrir esta necesidad de alimento:

La mercancía la traíamos de Chinameca, con un señor que se llamaba Alejandrino Trujillo. Ese señor tenía una tienda, ahí nos daban a crédito la mercancía porque teníamos mucha confianza con el señor, y yo llevaba dinero, en aquel entonces unos cuatro mil pesos, mucho dinero para aquel tiempo. Ese dinero era de mi tío pues yo trabajaba con él. Llevaba ese dinero bien costurado aquí en el pantalón. Y después tuvimos confianza y ya nos empezaron a fiar, de palabra, porque no hay ningún documento [...]. En el mes de agosto es la acarreadera de maíz. Íbamos en bestia, pero había que pasar un río en Chacalapa, y en esos tiempos de julio y agosto, ¡uyy son aguas fuertes! Ahí había una canoa que nos pasaba. Yo iba en la canoa con la mercancía y la bestia nadando, yo la jalaba. Un tiempo que merito nos matábamos ahí.<sup>20</sup>

El apremio por adquirir maíz en los meses siguientes a la siembra, cuando el grano de la cosecha anterior ya se había terminado, así como la necesidad de comprar productos industriales que eran necesarios para la vida cotidiana y que provenían de las ciudades, obligaba a contar con dinero en efectivo o a tener un reservorio de productos para intercambiar. Es decir, si bien el intercambio comercial era una práctica común, éste podía realizarse sin dinero de por medio:

Para ir a comprar a Mina [la mercancía que traía a Soteapan], tengo que llevar a veces hasta quinientos huevos. Sí, llevábamos huevos a vender para allá, lo que nosotros

<sup>19</sup> Entrevista con Fidel Hernández (†), Soteapan, 9 de noviembre de 2000.

<sup>20</sup> Entrevista con Jesús Gutiérrez (†), Amamaloya, 4 de noviembre de 1997.

aquí recibíamos a cambio de la mercancía. Envolvíamos los huevos con la hoja de maíz y lo metíamos a una caja y órale, llevo a Minatitlán a vender.<sup>21</sup>

Otra ruta comercial era la que comunicaba a los pueblos popolucas, principalmente aquéllos asentados al suroccidente de la Sierra, con Acayucan. Así como Chinameca fue un punto central para el intercambio comercial entre la Sierra y Minatitlán, otros poblados —San Miguel, Comején, Monte Grande— cumplieron esa función para articular comercialmente a la Sierra con Acayucan. En San Miguel fue un zapoteco quien a principios de la década de 1960 comenzó a comprar el maíz cultivado en el suroeste de la Sierra. Este zapoteco llegó a vivir a dicho poblado en 1958, con el objetivo inicial de rentar tierra para sembrar maíz, además de criar aves y ganado porcino, ya que en su lugar de origen las tierras eran poco fértiles. Pronto se dio cuenta de que en la Sierra se producía bastante maíz y frijol y que los campesinos “no sabían cómo vender sus cosechas”, así que decidió empezar a comprar estos productos para revenderlos por su cuenta. Los campesinos que llegaban a vender su maíz a este zapoteco procedían de Chamilpa, Palomas, Cuilonia, Morelos, Cabañas, Santa Rita:

A las dos de la mañana comenzaba mi papá a comprar, a esa hora comenzaba a llegar la gente con su maíz. A las siete de la mañana ya se terminaba de comprar, y casi enseguida mi papá entregaba el maíz a otros compradores que venían de Tabasco y Puebla. No, ellos no compraban a los campesinos porque su objetivo era hacer una sola compra rápida.<sup>22</sup>

Durante tres años este zapoteco fue el único comprador de maíz en San Miguel. Después otros comerciantes vieron que era un buen negocio

<sup>21</sup> Entrevista con Jesús Gutiérrez (†), Amamaloya, 4 de noviembre de 1997. En las décadas 1950-1960, el huevo era una especie de moneda de cambio. Una de las primeras zapotecas que llegaron a vivir a San Pedro Soteapan, recordaba que recorría varios pequeños pueblos (Ocozotepec, San Fernando, Ocotal Grande, Ocotal Chico, Tullín, Buenavista) adonde llevaba a vender pan y jabón. De ahí regresaba cargada de maíz, gallinas, café o blanquillos, que luego vendía a compradores de Chinameca que llegaban a San Pedro, o los llevaba a vender a Minatitlán (entrevista con Beatriz Lanche [†], San Pedro Soteapan, 7 de junio de 1997). Esta forma de comercio seguía vigente a finales de los años sesenta, según registró Báez-Jorge: “Paralelamente al sistema monetario, funciona el trueque-moneda en el que el maíz, los huevos y las gallinas cumplen el papel de unidades de valor”. BÁEZ-JORGE, 1973, p. 122.

<sup>22</sup> Entrevista con Isabel Solís, hija de comprador de maíz, San Miguel, municipio de Acayucan, 3 de noviembre de 2003.

comprar a los campesinos popolucas y nahuas, ya que del lado de la Sierra del que venían esos productores no había compradores. Estos comerciantes “comenzaron a irse al camino a atajar a los vendedores que venían de la Sierra. Les compraban café, frijol, marranos y pollos”.<sup>23</sup> Estos acopiadores después revendían tales productos a comerciantes de Acayucan que llegaban por ellos a San Miguel. Otros puntos principales para la venta de los productos agrícolas —principalmente maíz— de los campesinos que habitaban al suroccidente de la Sierra eran los pueblos de Comején y Monte Grande, ambos pertenecientes al municipio de Acayucan. Ahí, los productores llevaban su maíz a caballo para venderlo a compradores que llegaban desde Acayucan.<sup>24</sup>

Una ruta más de comercialización era la que conectaba con Coatzacoalcos a los pocos pueblos que entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX se habían establecido al oriente de la Sierra (Arrecifes, Zapotitlán, Mezcalapa, Sochiapa, Piedra Labrada y Mirador Pilapa).<sup>25</sup> Esta ruta era transitada por comerciantes nahuas de Pajapan, quienes sacaban la producción de esta zona caminando a lo largo de la costa hasta Jicacal, desde donde, en lanchas, transportaban las mercancías por la Laguna del Ostión hasta llegar a Barrillas,<sup>26</sup> y de ahí las trasladaban a Coatzacoalcos. Según el testimonio de un anciano de Piedra Labrada, recabado por

<sup>23</sup> Entrevista con Isabel Solís, hija de comprador de maíz, San Miguel, municipio de Acayucan, 3 de noviembre de 2003.

<sup>24</sup> Entrevista con Agustín Juárez, ejidatario y juez auxiliar, La Florida, municipio de Soteapan, 18 de enero de 1997. Entrevista con Demetrio López, Bonifacio Nolasco y Santos Rodríguez, La Estrivera, municipio de Soteapan, 17 de enero de 1997.

<sup>25</sup> Arrecifes fue creado por familias nahuas en la segunda mitad del siglo XIX, según afirmaron sus pobladores cuando solicitaron dotación de tierras ejidales. Lo cierto es que este poblado quedó registrado en el mapa que la Comisión Geográfico-Exploradora publicó en 1905. Después de 1906, una familia salió de Soteapan huyendo de las incursiones del ejército federal que perseguía a los rebeldes magonistas y se estableció en el lugar que más tarde se convertiría en el poblado Piedra Labrada (BÁEZ-JORGE, 1973, p. 81). En la década de 1920, algunas familias nahuas de Mecayapan se asentaron al sur de Arrecifes fundando el poblado Sochiapa, un asentamiento que en el Censo de Población de 1930 apareció registrado con 73 habitantes. En la década de 1930, familias popolucas de Ocotol Grande (al occidente de la Sierra) se desplazaron hacia la costa oriental y fundaron lo que hoy es Mirador Pilapa; este lugar fue registrado en el Censo de Población de 1940 con el nombre de Loma Pilapa, con una población de 30 personas. En la década de 1950 otras familias popolucas se dirigieron hacia el oriente de la Sierra para establecerse en la llanura costera, fundando los poblados Mezcalapa y Zapotitlán.

<sup>26</sup> Jicacal y Barrillas, uno en el municipio de Pajapan y otro en el de Coatzacoalcos, son los puntos de embarque y desembarque de las lanchas que cruzan la Laguna del Ostión para comunicar estos dos municipios.

Flores:<sup>27</sup> “En 1950, 60, cuando estuvimos aquí en Piedra Labrada, de San Juan Volador, de Pajapan, traían bestias, mulares y caballos, [y] se llevaban maíz [en] grano, un chingo”. Otro testimonio reconstruye esta actividad comercial de la siguiente manera: “De San Juan [Volador] me iba caminando por toda la costa hasta Arrecifes y Agua Fría. Ahí compraba marranos y los arreaba [de regreso] hasta Jicacal”. En cada viaje este hombre conducía por la costa hasta dieciséis cerdos, en Jicacal los subía en lancha y desembarcaba al otro lado, en Barrillas, ya dentro de los límites del municipio de Coatzacoalcos, y de ahí los arreaba hasta el rastro de Coatzacoalcos, donde ya tenía sus compradores. Cuando se construyó el camino de terracería que comunicó Barrillas con la ciudad de Coatzacoalcos comenzó a usar el camión de pasajeros para transportar sus marranos, pero al poco tiempo los choferes, atendiendo a las quejas de los pasajeros, ya no lo dejaron hacer esto. Entonces, los compradores empezaron a llegar hasta Barrillas con sus camiones de redilas para recibir la mercancía.<sup>28</sup>

En resumen, en las décadas 1930-1960 los campesinos nahuas y popolucas de la Sierra hicieron llegar parte de su producción agropecuaria (maíz, frijol, café) y sus derivados (panela y aguardiente fabricados con la caña de azúcar que se plantaba en algunos poblados de la Sierra, cerdos y aves alimentados con el maíz que cada familia sembraba) a las ciudades de la planicie. La circulación de estos productos estuvo a cargo, principalmente, de comerciantes mestizos y zapotecos,<sup>29</sup> quienes con el tiempo se convertirían en comerciantes establecidos y acaudalados.<sup>30</sup> Los lugares de destino de la producción de la Sierra eran Minatitlán y Acayucan y, en

<sup>27</sup> FLORES LÓPEZ, 2007, p. 75.

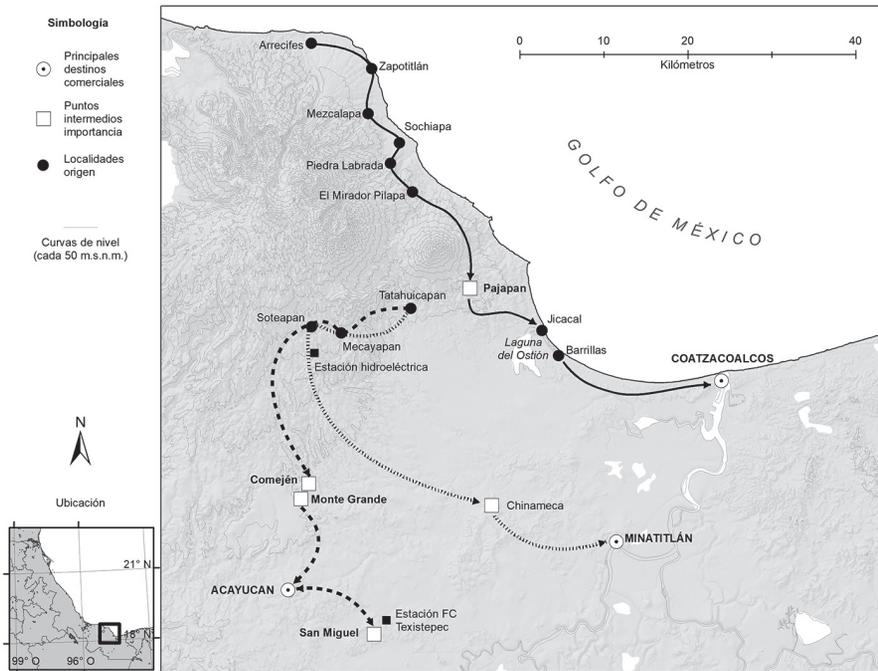
<sup>28</sup> Entrevista con un ex comprador de cerdos de San Juan Volador, municipio de Pajapan, 11 de febrero de 1997.

<sup>29</sup> Báez-Jorge, en un estudio realizado a finales de la década de 1960, registró: “En San Pedro Soteapan funcionan diez establecimientos comerciales (‘tiendas’) con capitales en giro bastante considerables, si se toman en cuenta las peculiaridades económicas de la región [...]. De todas estas ‘tiendas’, solamente dos de ellas pertenecen a nativos del poblado, las restantes son propiedad de ‘fuereños’ que han arribado de Chacalapa, Chinameca, [y] principalmente de Oaxaca [...]” (BÁEZ-JORGE, 1973, p. 120). En la década de 1990, las tiendas más grandes y surtidas de Soteapan seguían siendo propiedad de mestizos y zapotecas.

<sup>30</sup> El caso más sobresaliente fue el de los descendientes de Adolfo Carmona, quienes ampliaron el negocio de la compra de café mediante el establecimiento de un beneficio de café a las afueras de la cabecera municipal de Soteapan. También incursionaron en otros sectores económicos: a principios de la década de 1990 poseían un

menor medida, Coatzacoalcos, con varios puntos intermedios de importancia: Chinameca, en el caso de que el destino final fuera Minatitlán, y Comején, Monte Grande y San Miguel cuando la producción era dirigida a Acayucan (véase Mapa 1). Este sistema de mercadeo conformó una organización regional cuyo rasgo principal era la articulación comercial entre la Sierra y las ciudades de la planicie.

MAPA 1  
RUTAS COMERCIALES ENTRE LA SIERRA DE MARTA Y LAS CIUDADES DE LA PLANICIE DEL ISTMO VERACRUZANO (1930-1960)



FUENTE: Mapa elaborado por Paulo César López Romero con base en datos vectoriales del INEGI, 2015, y con información proporcionada por Emilia Velázquez.

ranchos ganaderos por el rumbo de Chinameca y eran propietarios del hotel más grande y lujoso que existía en Acayucan.

## DÉCADAS 1970-1980: INTERVENCIÓN DEL ESTADO Y CONSOLIDACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN REGIONAL PREVIA

Varios sucesos ocurridos en estas décadas o en la última década del periodo anterior,<sup>31</sup> tuvieron como resultado el fortalecimiento de un orden regional que había empezado a gestarse desde los años treinta, incrementándose los intercambios entre los pueblos rurales y mayoritariamente indígenas de la Sierra de Santa Marta y las ciudades de la planicie del sureste veracruzano. El rasgo principal de este periodo fue la intervención estatal a través de programas de gobierno, dirigidos a impulsar el crecimiento económico tanto en el medio rural como en el urbano. La apuesta por impulsar la petroquímica básica y secundaria, conformando un eje industrial entre Jáltipan, Cosoleacaque, Minatitlán y Coatzacoalcos, tuvo repercusiones de diverso tipo tanto en la planicie<sup>32</sup> como en la Sierra.

Por lo que respecta a la Sierra de Santa Marta, un primer suceso clave fue el poblamiento de amplias zonas que habían permanecido deshabitadas al oriente, nororiente y suroccidente de la Sierra, como consecuencia del reparto agrario que comenzó a principios de la década de 1960 en el área de viejo poblamiento popoluca y nahua,<sup>33</sup> y concluyó en los primeros años de la década de 1980.<sup>34</sup> Con la creación de ejidos al oriente y nororiente de la Sierra, la frontera agrícola —y después ganadera— avanzó sobre la selva tropical con condiciones de vida muy difíciles para los nuevos ejidatarios (indígenas y mestizos), quienes llegaron a establecerse en tierras vírgenes que, a base de mucho esfuerzo físico y emocional, debieron abrir al cultivo.<sup>35</sup> Un problema compartido por todos estos nuevos poblado-

<sup>31</sup> No está de más aclarar que las periodizaciones tienen la finalidad de ordenar información de archivo y campo para identificar los elementos centrales que definen ciertos momentos históricos, pero en tanto que los sucesos referidos forman parte de procesos, los límites entre un periodo y otro generalmente se sobreponen.

<sup>32</sup> Dos exhaustivos análisis de estas repercusiones en las ciudades de la planicie pueden consultarse en NOLASCO, 1979 y SÁNCHEZ-SALAZAR *et al.*, 1999.

<sup>33</sup> El área de viejo poblamiento nahua y popoluca se ubicaba en una franja establecida en torno a las cabeceras municipales de Sotapan y Mecayapan.

<sup>34</sup> VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, 2006.

<sup>35</sup> Los relatos de las esposas de ejidatarios hablan del terror que sentían ante los aullidos de los monos y la posibilidad de encontrar serpientes venenosas en las veredas, además del esfuerzo que les representaba vivir en lugares sin servicios básicos. Las narraciones de los hombres subrayan el trabajo que les costó derribar enormes árboles de la selva para sembrar, y el desaliento que los embargaba al comprobar que las tierras eran poco ade-

res fue la inexistencia de caminos, lo que les dificultaba enormemente abastecerse de productos (alimentos, jabón, instrumentos de trabajo) y comercializar su producción. En la Valentina (municipio de Mecayapan), por ejemplo, en 1979 tuvieron un crédito del Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL) para cultivar arroz con bastante éxito. Sin embargo, cuando vino la cosecha enfrentaron dos problemas: era época de lluvias y el camino de herradura era muy difícil de transitar, además de que no disponían de suficientes animales de carga para llevar la producción hasta Tatahuicapan, donde debían entregar la producción. Esto hizo que los campesinos —nahuas en su mayoría— desistieran de continuar con este cultivo.<sup>36</sup> También intentaron el cultivo de cítricos pero enfrentaron el mismo problema, por lo que a principios de la década de 1990 mucha de la producción de naranja se dejaba en los árboles.<sup>37</sup>

El poblamiento de esta zona de la Sierra hizo que poco a poco Tatahuicapan, un poblado nahua que entonces pertenecía al municipio de Mecayapan, adquiriera un papel relevante como centro de comercialización. A este lugar llegaban los camiones de compradores de productos agrícolas y de ganado bovino, y aquí se empezaron a abrir tiendas para surtir de víveres y enseres a los habitantes del norte, oriente y nororiente de la Sierra. Por esos años, un hombre de Acayucan —Beto Carmona— llegó a establecerse en Tatahuicapan, donde instaló una tienda y una bodega de abarrotes. Desde este lugar transportaba mercancías a diversas localidades (Benigno Mendoza, Mecayapan, Pajapan, Jicacal y San Juan Volador) de los tres municipios de la Sierra, para lo cual poseía sus propios vehículos.<sup>38</sup> La posición estratégica de Tatahuicapan se acrecentó con la apertura de una secundaria técnica y, en la década de 1980, de una escuela preparatoria, la primera y única que hubo en la Sierra durante varios años.

A la par que el oriente y nororiente de la Sierra se poblaba con la creación de nuevos ejidos, y de que Tatahuicapan se volvía el principal centro de abasto para esta zona, el Estado mexicano intervenía de ma-

cuadas para la agricultura (cuadernos de campo de la autora de 1991 y 1992). Sobre el impacto que esta colonización de la selva tuvo sobre los recursos naturales puede consultarse el trabajo de DURAND SMITH, 2000.

<sup>36</sup> Entrevista con Vicente Luis, ejidatario, La Valentina, 27 de octubre de 1991.

<sup>37</sup> Entrevistas con José González y Román Hernández, ejidatarios, La Valentina, 26 de octubre de 1991.

<sup>38</sup> Entrevista con Sirenio Bautista, ex trabajador del señor Carmona, Tatahuicapan, 30 de septiembre de 1991.

nera decidida con el objetivo de impulsar el crecimiento económico de la Sierra, aunque muchas de sus acciones nunca llegaron a las zonas más aisladas. Así, el Instituto Nacional Indigenista (INI), además de establecer albergues para que los niños de diversos poblados estudiaran la primaria, introdujo programas productivos para mejorar la producción de maíz (otorgó yuntas, semillas mejoradas, fertilizantes). Del lado de Soteapan, comenzó a operar el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), proporcionando crédito, asesoría técnica y apoyos a la comercialización. Además, se estableció un Fideicomiso Ejidal Ganadero para promover la ganadería bovina, particularmente en Mecayapan y Tatahuicapan.<sup>39</sup>

Como parte de estas inversiones estatales orientadas a promover el “desarrollo” de los pueblos indígenas de la Sierra de Santa Marta, el gobierno estatal abrió un camino de terracería que comunicó por autobús a Pajapan, Tatahuicapan y Mecayapan con Chinameca y Minatitlán. La construcción de esta terracería y la entrada del servicio de autobuses de pasajeros permitieron que los habitantes de esta parte de la Sierra pudieran llegar con menos esfuerzo a Minatitlán. Así, no obstante que Chinameca siguió siendo un punto relevante para el comercio y la prestación de servicios, cedió parte de su importancia a la ciudad de Minatitlán. Soteapan, por su lado, había quedado comunicado por carretera una década antes, cuando en 1964 se inauguró una vía pavimentada que comunicó a esta cabecera municipal con Chinameca, donde se podía tomar otro camión para trasladarse a Minatitlán.

La construcción de estas carreteras permitió que otras personas diferentes a los anteriores comerciantes, poseedores de bestias de carga o de dinero para pagar el transporte de mercancía en camiones de redilas, y que hasta entonces habían controlado el comercio de productos de la Sierra, comenzaran a viajar a las ciudades. A principios de la década de 1990, era frecuente encontrar en el camión de pasajeros a mujeres nahuas de Tatahuicapan y Mecayapan que llevaban frutas cultivadas en solares y parcelas, o productos que obtenían por trueque o compra en diversos poblados que recorrían a pie para llevarlos después a vender en las calles de

<sup>39</sup> Sobre las inversiones del gobierno federal en la Sierra en la década de 1970, puede consultarse el trabajo de MACGREGOR, 1985.

Chinameca y Minatitlán.<sup>40</sup> También mujeres nahuas de Pajapan usaban este medio de transporte para llevar productos de la laguna a comerciar a dichas ciudades.

Así, la apertura de carreteras y la entrada de camiones de pasajeros a las cabeceras municipales de la Sierra fortalecieron a Minatitlán como principal centro comercial.<sup>41</sup> En 1990, los únicos camiones de pasajeros que llegaban a las cabeceras municipales comunicaban directamente con Minatitlán, en tanto que si se deseaba ir a Acayucan había que bajarse en un punto sobre la carretera Panamericana y ahí esperar otro camión para trasladarse a Acayucan. La gente de la Sierra prefería, entonces, llegar únicamente a Chinameca o, si requería algún servicio o producto que no pudiera hallar en esta pequeña ciudad, se seguían en el camión hasta Minatitlán:

A comprar y vender la gente va más a Minatitlán que a Acayucan porque [ir a este último lugar] nos sale más caro pues hay que tomar dos camiones. En Mina está la central de abastos y la plaza Solidaridad, ahí es donde los campesinos van a vender.<sup>42</sup>

A la facilidad que las nuevas vías de comunicación representaron para el comercio se sumó la presencia del INMECAFÉ en apoyo a la caficultura, que para finales de la década de 1970 se concentraba básicamente al occidente de la Sierra. La intervención del INMECAFÉ en la producción y comercialización del café trajo dos consecuencias importantes: por un lado,

<sup>40</sup> Báez-Jorge, en el estudio que realizó hacia finales de la década de 1960, describe un circuito de comercio interno sostenido por mujeres comerciantes: “[...] hasta San Pedro Soteapan arriban mujeres nahuas procedentes de Mecayapan a cambiar comales, naranjas, pescado, cazuelas y cántaros —entre otros productos— por jabón, sal, azúcar y maíz” (BÁEZ-JORGE, 1973, p. 122). En los años noventa esta modalidad de comercio intrarregional seguía vigente: “[...] de Mecayapan vienen casi a diario señoras a vender cortes de tela, jícamas, tamarindo, mangos, naranjas, pan. También van a Ocotál Grande y Mazumiapan. Si la gente no tiene dinero para comprar, [las vendedoras de Mecayapan] lo cambian por maíz o por gallinas. Un corte de tela de \$12 000 [viejos pesos] lo cambian por una gallina”. Entrevista con Ángel González, Ocotál Chico, 2 de marzo de 1993.

<sup>41</sup> Para finales de la década de 1960, Báez-Jorge señalaba que “en un lapso de 30 años, aproximadamente, los centros de aprovisionamiento comercial de la zona (tomando como eje de ésta la cabecera municipal [de Soteapan]) se mantienen constantes, exceptuando a Minatitlán que ha adquirido una gran importancia como localidad abastecedora, fenómeno que se explica [...] como resultado de la construcción de la carretera que une a la principal población zoque-popoluca [San Pedro Soteapan, cabecera municipal] con la citada ciudad”. BÁEZ-JORGE, 1973, p. 120.

<sup>42</sup> Entrevista con Zenón Zurita, El Naranjo, municipio de Mecayapan, 19 de enero de 1997.

el comercio de este grano dejó de ser el coto exclusivo de comerciantes privados, y, por otro lado, al aumentar la producción debido a la asesoría técnica proporcionada por el Instituto, se generó un mercado de trabajo intrarregional que cobró auge en la década de 1980. Hombres y mujeres, tanto de las principales localidades productoras de café (San Fernando, Ocotál Grande, Ocotál Chico, Ocozotepec, El Tulín, Hilario C. Salas) como de otros poblados, se empleaban como jornaleros en la época del corte de café:

Antes iba a trabajar a San Fernando, allá trabajé cinco años, puro cortar café, después ya no fui más porque ya no sale la cuenta pues se camina mucho y pagan muy barato.<sup>43</sup>

Por otra parte, en la década de 1980 cobró importancia la ganadería bovina en los ejidos al oriente y nororiente de la Sierra, debido en gran parte a los contratos de mediería que ganaderos de la colonia agrícola ganadera La Perla del Golfo —al extremo norte de la Sierra— establecieron con ejidatarios —principalmente mestizos, pero también indígenas— como una forma de acceder a mayores superficies de pasto para su ganado. Esta expansión de la ganadería propició el surgimiento de un mercado de trabajo intrarregional en esta parte de la Sierra:

La gente de aquí [Magallanes] tiene necesidad de alquilarse como jornaleros. Van a Zapotitlán, Zapoapan y La Perla. Lo que hacen ahí es chapear potreros, llevan tortillas que les alcanzan para dos semanas, y allá pescan camarones, pescado y cortan naranjas. Duermen en los ranchos de los ganaderos.<sup>44</sup>

Estos mercados de trabajo intrarregional, formados en torno a la caficultura (occidente de la Sierra) y la ganadería bovina (norte y oriente de la Sierra), representaron una salida para hombres sin tierra y ejidatarios que enfrentaban malas cosechas. Para entonces, la presión sobre la tierra había aumentado pues aquellos que eran niños cuando ocurrió el reparto agrario se habían convertido en jóvenes jefes de familia. Además, el acceso a nuevos servicios conllevaba la satisfacción de nuevas necesidades, para

<sup>43</sup> Entrevista con Miguel Cruz, campesino sin tierra, San Pedro Soteapan, 2 de noviembre de 1999.

<sup>44</sup> Entrevista con Juan Matías, Magallanes, municipio de Soteapan, 14 de septiembre de 1990.

lo cual se requería disponer de mayores cantidades de dinero en efectivo para pagar pasajes, alquilar animales de carga, comprar útiles escolares, adquirir semillas mejoradas y fertilizantes, etcétera.

Esta necesidad de efectivo se satisfizo no sólo acudiendo a los mercados de trabajo intrarregionales, sino también aprovechando una fuerte demanda extra local de trabajo no especializado asociado a la construcción o expansión de dos de los complejos petroquímicos (Morelos y La Cangrejera)<sup>45</sup> ubicados en Coatzacoalcos. Durante la década de 1970 y en los primeros años de la siguiente fue notable y constante la demanda de mano de obra para la construcción de los complejos petroquímicos y las empresas privadas que se establecieron en el sureste de Veracruz, principalmente en los municipios de Coatzacoalcos, Nanchital, Minatitlán y Cosoleacaque. Un analista indicaba que la construcción de La Cangrejera permitió la contratación de 17 000 personas al mismo tiempo en la época de mayor demanda laboral.<sup>46</sup> Un ex trabajador popoluca rememoraba esa época diciendo: “No, en ese tiempo llegas y trabajas, cualquiera que llega trabaja”.<sup>47</sup>

La abundancia de trabajo asalariado en el eje industrial de la planicie fue aprovechada por campesinos de la Sierra, algunos de los cuales se dedicaron a esta actividad durante varios años, abandonando incluso sus campos de cultivo, aunque de forma temporal:

La empresa Resistol<sup>48</sup> comenzó a dar trabajo en 1973. Iban cuadrillas de trabajadores de las congregaciones [de Soteapan]. De Buena Vista fue mucha gente. Esto se acabó hace pocos años, cuando empezaron los problemas en PEMEX. Cuando Resistol

<sup>45</sup> Cada uno de estos complejos estaba conformado por varias plantas industriales: La Cangrejera, con 20 plantas, inició operaciones en 1980, y Morelos, con ocho plantas, comenzó a construirse en 1980 y empezó a funcionar en 1988 (SÁNCHEZ-SALAZAR *et al.*, 1999, pp. 131, 136). Estos autores señalan que: “El descubrimiento de grandes yacimientos de hidrocarburos en las entidades vecinas de Tabasco, Chiapas y Campeche, como resultado del auge petrolero de fines de los setenta y principios de los ochenta, y su ubicación estratégica no sólo de cara a ambos litorales, sino también entre dichas áreas y el resto del país, convirtieron a la zona costera del sureste de Veracruz en el escenario ideal para el desarrollo de la fase más sofisticada del proceso económico petrolero: la industria petroquímica, cuyo establecimiento en la región se había iniciado a principios de los sesenta”. SÁNCHEZ-SALAZAR *et al.*, 1999, pp. 129, 133.

<sup>46</sup> Miguel Ángel Romero Miranda, “Sur de Veracruz”, *La Jornada*, 30 de abril de 1998.

<sup>47</sup> Entrevista con Anastasio Ramírez (†), San Pedro Soteapan, 5 de marzo de 2000.

<sup>48</sup> Resistol fue una de las 20 empresas privadas vinculadas a la petroquímica secundaria que se establecieron en el sureste de Veracruz. SÁNCHEZ-SALAZAR *et al.*, 1999, p. 138.

comenzó a contratar gente, hubo campesinos que dejaron de sembrar para irse a trabajar de asalariados, y ya con lo que ganaban compraban una tonelada de maíz y frijol para el consumo de su familia.<sup>49</sup>

En conclusión, el rasgo central de este periodo fue la decidida intervención del Estado en el apuntalamiento de un modelo de desarrollo que buscaba fortalecer las economías locales vía la dotación de tierras ejidales, el otorgamiento de créditos agropecuarios, la asesoría técnica, el apoyo a la comercialización de cultivos y otros recursos,<sup>50</sup> la construcción de caminos y carreteras, la apertura de escuelas. Se invirtieron también cuantiosos recursos gubernamentales para modernizar una economía regional que desde principios del siglo XX había estado fuertemente ligada a la explotación petrolera, para lo cual se construyeron grandes complejos industriales —controlados por PEMEX— orientados a la petroquímica básica. De acuerdo con Sánchez-Salazar *et al.*:<sup>51</sup> “En 1982, la región sureste de Veracruz ya concentraba 70% de la capacidad instalada en industria petroquímica en el país y era el sitio seleccionado para la mayor parte de los proyectos a desarrollarse para el periodo 1983-1990”.

Los diversos acontecimientos ocurridos en este periodo impactaron de distintas maneras las vidas de hombres y mujeres de la Sierra, a la vez que hubo importantes cambios en la organización territorial: áreas poco habitadas hasta entonces se fueron poblando a lo largo de la década de 1970 y los primeros años de la siguiente mediante un proceso de colonización ejidal; las fronteras agrícola y ganadera se expandieron sobre la selva tropical; algunos poblados comenzaron a adquirir una relevancia que los llevaría a convertirse en verdaderos centros rectores al interior de la Sierra, como fue el caso de Tatahuicapan que en 1997 adquirió el estatuto

<sup>49</sup> Entrevista con Teóduo Alemán (†), comerciante y chofer, San Pedro Soteapan, 16 de junio de 1999.

<sup>50</sup> En 1975 se creó la empresa paraestatal Productos Químicos Vegetales Mexicanos (PROQUIVEMEX), con 60% de capital gubernamental, encargada de comprar y procesar el barbasco, una raíz de la cual se obtenían componentes químicos para la fabricación de anticonceptivos y esteroides. Numerosos campesinos de varios poblados de los municipios de Mecayapan y Soteapan (Mecayapan, Tatahuicapan, Peña Hermosa, Santanón Rodríguez, San Andrés Chamilpa, Benigno Mendoza, Tecuanapa, Sochiapa, La Valentina, Mirador Pilapa, Ocotol Grande, Piedra Labrada, El Vigía y José María Morelos) recolectaban el barbasco para entregarlo en el beneficio que se ubicaba en Acayucan. MÜNCH, 1983, pp. 64-65.

<sup>51</sup> SÁNCHEZ-SALAZAR *et al.*, 1999, p. 136.

de cabecera de un nuevo municipio; nuevos comerciantes de productos agropecuarios comenzaron a entrar a la Sierra; en Soteapan, los comerciantes zapotecos aprovecharon el auge del cultivo de café apoyado por el INMECAFÉ para consolidar y ampliar sus negocios.<sup>52</sup>

Al mismo tiempo, en este periodo (1970-1980), las ciudades de Coatzacoalcos y Minatitlán reforzaron su papel de centros rectores regionales, a la vez que otras ciudades de menor tamaño —Cosoleacaque, Nanchital, Jáltipan, Las Choapas— adquirían relevancia en torno al crecimiento de la industria petroquímica. Acayucan, por su parte, si bien quedó fuera del eje de ciudades industriales, se convirtió en sede de varias dependencias gubernamentales: INMECAFÉ, INI, PROQUIVEMEX, Dirección General de Culturas Populares (DGCP). Además, se consolidó como importante centro del comercio ganadero y agrícola del sureste veracruzano.<sup>53</sup>

Estos notables cambios en la economía local y regional no trastocaron el modelo de configuración regional que se había conformado en el periodo anterior. Por el contrario, este modelo se afianzó: los intercambios intrarregionales al interior de la Sierra, tanto de productos como de mano de obra, se mantuvieron y a ello se agregaron los nuevos habitantes de los ejidos otorgados a lo largo de la década de 1970 y principios de los años ochenta; la posición de las cabeceras municipales como centros de comercio se mantuvo, incorporando a Tatahuicapan; también se robustecieron los intercambios —principalmente de mano de obra— con las ciudades industriales de la planicie. En el Istmo veracruzano se consolidó un sistema regional complejo, con más de un centro rector.<sup>54</sup> Mediante esta configuración regional, Sierra y planicie estaban funcionalmente, aunque también desigualmente, interconectadas. Visto desde la Sierra, se trataba

<sup>52</sup> En los años noventa, por ejemplo, una de las mujeres zapotecas que llegaron a Soteapan en la década de 1950 tenía una pequeña tienda de productos diversos; una de sus hijas y su esposo zapoteco poseían una tienda de ropa, zapatos y utensilios de trabajo; otra de sus hijas tenía una tortillería y venta de pollos rostizados; un medio hermano y su esposa zapoteca eran dueños de una tienda en la que vendían ropa, zapatos, trastes de plástico y peltre, machetes, y en la que se ubicaba la única caseta telefónica del pueblo. Uno de los hijos de esta pareja, casado con una mujer mestiza, era propietario de la tienda más surtida de Soteapan (zapatos, ropa, implementos de trabajo, trastes, etc.). El otro hijo tenía un negocio de venta de material de construcción y ferretería. Otros zapotecos tenían tiendas semejantes.

<sup>53</sup> OCHOA, 2000.

<sup>54</sup> SMITH, 1982.

de un sistema regional acotado al propio Istmo veracruzano, aunque visto desde las ciudades este sistema regional conectaba con la industria nacional y el mercado internacional, no sólo en el caso de la industria petrolera y petroquímica sino también de ciertos productos cultivados (café) o recolectados (barbasco) por los campesinos de la Sierra.

## DÉCADAS 1990-2010: EL DESDIBUJAMIENTO DE UN SISTEMA REGIONAL COMPLEJO

El sueño del crecimiento económico y desarrollo regional anclado en la industria petrolera y petroquímica comenzó a diluirse con la gran devaluación del peso mexicano frente al dólar de 1982.<sup>55</sup> Los planes de expansión de la industria petroquímica se detuvieron y la construcción del Puerto Industrial Laguna del Ostión no se llevó a cabo. Para la primera mitad de la década de 1990, la situación económica en las ciudades del eje industrial Jáltipan-Cosoleacaque-Minatitlán-Coatzacoalcos se había vuelto particularmente difícil. De acuerdo con Sánchez-Salazar *et al.*:<sup>56</sup>

Los problemas de las ciudades que han crecido a la sombra de PEMEX [una urbanización caótica y fuertes desigualdades sociales] [...] se han agudizado aún más por el enorme desempleo que han generado los procesos de reestructuración de PEMEX con miras a la privatización de sus complejos petroquímicos, por la privatización de otras empresas estatales, como FERTIMEX [Fertilizantes Mexicanos], y por el cierre de las dos azufreras<sup>57</sup> que el Estado operaba en el istmo veracruzano.

Según información del Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI), “en 1995 la tasa de desempleo abierto en el área urbana de Coatzacoalcos era de 7.9%, mayor a la nacional, que fue de 6.3%”.<sup>58</sup>

<sup>55</sup> Según información disponible en internet, “la sobreoferta de los países productores y el ahorro de energía de los países consumidores provocaron, a partir de junio de 1981, el desplome de los precios del petróleo que arrastró en su caída a la economía nacional petrolizada” [[https://www.economia.com.mx/devaluacion\\_con\\_lopez\\_portillo.html](https://www.economia.com.mx/devaluacion_con_lopez_portillo.html)].

<sup>56</sup> SÁNCHEZ-SALAZAR *et al.*, 1999, p. 145.

<sup>57</sup> FERTIMEX se ubicaba en el municipio de Cosoleacaque, en tanto que las azufreras estaban en los municipios de Jáltipan y Texistepec.

<sup>58</sup> SÁNCHEZ-SALAZAR *et al.*, 1999, p. 145.

Los campesinos y pequeños ganaderos de la Sierra de Santa Marta, por su parte, también enfrentaban una serie de situaciones que amenazaba con trastocar sus frágiles economías basadas en la producción agropecuaria y el trabajo asalariado al interior de la región. Los préstamos del BANRURAL, que en diversos ejidos de las microrregiones ganadera y ganadera-maicera de la Sierra (al oriente y nororiente) habían propiciado la expansión de una ganadería campesina de tipo extensiva, practicada en parcelas ejidales de entre 10 y 20 hectáreas, fueron suspendidos bajo el argumento de que dicha institución no podía seguir financiando una ganadería poco competitiva. En la microrregión cafetalera —al occidente de la Sierra— la situación no era mejor, pues la drástica caída del precio internacional del café en 1989 y el posterior cierre del INMECAFÉ, dejaron a los pequeños caficultores de esta microrregión con ingresos extremadamente menguados por la venta de su producción y sin los recursos que en años anteriores obtenían de esta institución para el mantenimiento y mejoramiento de sus fincas. Los productores de maíz para la comercialización, al sur y suroriente de la Sierra, también enfrentaban problemas serios a causa de la desproporción negativa entre costos de producción y precios de venta de su producto.

Por lo que respecta al mercado intrarregional de trabajo, para mediados de los años noventa esta fuente de trabajo había decaído por dos razones: el precio del café era tan bajo que los productores sólo cosechaban lo que alcanzaban a hacer con la mano de obra familiar, u ofrecían un salario tan bajo a los cortadores que éstos preferían no caminar hasta fincas y pueblos cafetaleros para asalariarse. En tanto que los ganaderos mestizos del norte de la Sierra, particularmente los colonos de La Perla del Golfo, empezaron a hacer un uso intensivo de herbicidas, con lo que se dejó de contratar a cuadrillas de peones para chapear los pastizales.

De esta manera, para mediados de la década de 1990 las condiciones socioeconómicas estaban dadas para que pobladores —de diversas edades y escolaridades— de los distintos pueblos de la Sierra se plantearan, por primera vez en sus vidas, la necesidad de viajar a miles de kilómetros de sus lugares de origen para encontrar empleo. Muchos jóvenes, que gracias a la política indigenista iniciada a mediados de la década de 1970 habían terminado sus estudios de secundaria y bachillerato, tuvieron ante sí dos opciones únicas de trabajo: el ejército y las maquiladoras ubicadas

en Ciudad Juárez, Chihuahua y, en menor medida, en Ciudad Acuña, Coahuila, aunque también hubo jóvenes que optaron por ir a Reynosa, Tamaulipas y a Monterrey, Nuevo León a trabajar en comercios. Al mismo tiempo, numerosas familias sin tierras, o con tierras de baja calidad, o con parcelas cuya producción se había vuelto insuficiente para cubrir las necesidades familiares, se involucraron en la migración pendular hacia los campos agrícolas de Sinaloa. Así, estas personas daban inicio a nuevas prácticas de trabajo y de vida que son una expresión de las muchas “expulsiones”<sup>59</sup> generadas por un sistema capitalista en su fase de globalización, el cual comenzó a gestarse al amparo de una ideología neoliberal que orientó la elaboración de políticas públicas puestas en marcha en la década de 1980. La migración se convirtió entonces en la fuente de nuevas y desiguales interacciones entre espacios regionales antes desarticulados, volviéndose parte constitutiva de las dinámicas locales de muchos pueblos nahuas y popolucas del sur de Veracruz (véase Mapa 2).

Soteapan y Mecayapan, catalogados por la Secretaría de Desarrollo Social como municipios de alta marginación, pueden ser representativos de lo que se vive en muchos espacios rurales del sur del país, vinculados a precarias economías organizadas en torno al cultivo de temporal de granos básicos o a cultivos comerciales (café, caña de azúcar) de escasa rentabilidad en la actualidad. En circunstancias de inexistencia de apoyos gubernamentales orientados a una verdadera recuperación de la actividad agropecuaria de las pequeñas agriculturas, y de carencia de fuentes de trabajo para jóvenes que concluían sus estudios de secundaria y bachillerato, la migración a la frontera norte y a los campos de agricultura intensiva del noroeste del país se convirtió en la principal opción de trabajo asalariado al interior de México. De hecho, en las últimas dos décadas y media el sur y sureste de México se han transformado en regiones emergentes de migración interna e internacional.

Si para mediados de la década de 1990, tanto en la Sierra de Santa Marta como en el corredor industrial Cosoleacaque-Minatitlán-Coatzacoalcos se vivía una profunda crisis económica, en medio de la cual el mencionado corredor industrial dejó de ser el polo de atracción de mano de obra

<sup>59</sup> SASSEN, 2015.

## MAPA 2 PRINCIPALES DESTINOS DE LOS MIGRANTES NAHUAS Y POPOLUCAS DE LA SIERRA DE SANTA MARTA, VERACRUZ



FUENTE: Mapa elaborado por Paulo César López Romero con base en datos vectoriales del INEGI, 2015, y con información proporcionada por Emilia Velázquez.

que había sido por casi cien años,<sup>60</sup> para entonces Ciudad Juárez se había convertido en el principal asiento de la industria maquiladora de exportación (IME).<sup>61</sup> En este contexto, numerosos municipios del sur de México, conformados mayoritariamente por poblados clasificados como rurales,<sup>62</sup> y

<sup>60</sup> Sobre el crecimiento demográfico en este corredor industrial en el periodo 1950-1970, véase NOLASCO, 1979.

<sup>61</sup> TESIS, MUNGARAY y GRIJALVA, 2009.

<sup>62</sup> Según datos del censo de población de 2010, el número de habitantes de las cabeceras municipales de Soteapan y Mecayapan no sobrepasaban los 10 000 habitantes [www.snim.rami.gob.mx, consulta del 3 de septiembre de 2016].

con grados de marginación muy alta —como son los casos de Soteapan y Mecayapan—, fueron integrándose a las dinámicas económicas y sociales de municipios del norte del país, como Juárez.<sup>63</sup> A finales de la década de 1990 Ciudad Juárez se había convertido en uno de los principales lugares de destino de nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta. Estos nuevos migrantes eran jóvenes que habían terminado sus estudios de secundaria y bachillerato y no vislumbraban ninguna posibilidad de trabajo en sus localidades, y mujeres jefas de familia que debían generar sus propios ingresos para la manutención de sus hijos.

Los(as) ex trabajadores(as) de maquiladoras entrevistados(as) tenían las siguientes características: eran jóvenes de menos de 20 años cuando se fueron por primera vez a Ciudad Juárez, o mujeres con hijos y sin esposos con necesidad de ingresos para la manutención de aquéllos; tenían estudios concluidos de primaria, secundaria, bachillerato o, incluso, alguna carrera profesional; contaban con parientes que ya vivían en Ciudad Juárez y los (as) recibieron en sus casas, además de ayudarlos(as) a buscar trabajo; transitaron por varias empresas maquiladoras; tuvieron estancias de entre cuatro y seis años en Ciudad Juárez y después regresaron a sus pueblos de origen, aunque en varias ocasiones se mencionó a primos o hermanos que tenían entre siete y diez años trabajando en aquella ciudad; ninguno(a) de los entrevistados retornados tenía planes para regresar a trabajar a Ciudad Juárez.

El otro polo de atracción de mano de obra proveniente de la Sierra de Santa Marta ha sido Sinaloa. La agricultura capitalista orientada al mercado norteamericano —y nacional— no es nueva en este estado del noroeste del país pues se ha practicado desde principios del siglo XX.<sup>64</sup> Lo que sí se volvió novedoso en la década de 1990 fue el incremento del cultivo para exportación de hortalizas de invierno y la adopción de tecnología de punta para llevar a cabo la producción.<sup>65</sup> Los empresarios de este sector de la producción agrícola tuvieron las condiciones para bene-

<sup>63</sup> En 2005 Juárez ocupaba el 8º lugar entre los diez municipios con mayor Producto Interno Bruto (PIB) y estaba catalogado como un municipio con grado de marginación muy baja [www.snim.rami.gob.mx, consulta del 3 de agosto de 2016].

<sup>64</sup> Sobre la historia de la agricultura comercial y empresarial en Sinaloa, véase AGUILAR AGUILAR, 2001 y CARTON DE GRAMMONT, 1990.

<sup>65</sup> LARA FLORES, 1998; LÓPEZ ESTRADA, 2011.

ficiarse de las oportunidades que representó la firma del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México en 1994. De aquí que al comparar el excedente comercial derivado de las exportaciones de frutas y vegetales de México hacia Estados Unidos en el periodo 1989-1993 respecto a los años 2011-2015, se observa un crecimiento de 672%.<sup>66</sup>

La expansión de la producción hortofrutícola ha tenido como correlato un incremento en la demanda de mano de obra, la cual se ha satisfecho incorporando a nuevas regiones como proveedoras de jornaleros agrícolas.<sup>67</sup> Es el caso de Veracruz, y en particular de la Sierra de Santa Marta, de donde, según datos de la delegación Coatzacoalcos de la Secretaría del Trabajo, en 2011 habían salido alrededor de seis mil jornaleros para trabajar en los campos agrícolas de Sinaloa. La misma fuente señala que estos jornaleros procedían principalmente de Tatahuicapan, Mecayapan y Soteapan.<sup>68</sup> Esta migración a Sinaloa, que inició en la segunda mitad de la década de 1990, es familiar de tipo pendular, en la que los jornaleros permanecen ocho meses en los campos agrícolas y regresan cuatro meses a sus pueblos de origen. A diferencia de los migrantes a Ciudad Juárez, que dejan a padres o hijos en el lugar de origen, los jornaleros agrícolas llevan consigo a sus hijos y, muchas veces, también a los padres.

En conclusión, a partir de mediados de la década de 1990 en la Sierra de Santa Marta dio inicio un proceso de reconfiguración regional, centrado esta vez en la circulación de personas. El ir y venir de nahuas y popolucas entre sus pueblos de origen y sus destinos de trabajo ha hecho que la Sierra sea ahora parte de dos órdenes regionales diferentes pero interconectados: uno que sigue gravitando en torno a las ciudades del Istmo veracruzano y otro que tiene como referentes principales a los campos

<sup>66</sup> GONZÁLEZ y MACÍAS, 2017, p. 83.

<sup>67</sup> Sinaloa se ha convertido en un nuevo polo de atracción de migrantes procedentes de Guerrero y Veracruz. Al respecto, Canabal indica que ya en 1995 Sinaloa se había posicionado en el quinto lugar de destino de los jornaleros guerrerenses, y que para el año 2000 los jornaleros indígenas originarios de Guerrero representaban 46.9% de la fuerza de trabajo empleada en los campos agrícolas de Sinaloa (CANABAL, 2008, p. 20). Por su parte, Rabell, Murillo y Casellas, con base en información del Censo de Población del 2000, afirman que Sinaloa no figuraba entre los lugares de destino de quienes emigraron de Veracruz antes de 1995 (RABELL, MURILLO y CASELLAS, 2007). Sin embargo, para el año 2000 Sinaloa ocupaba el tercer sitio como lugar de destino de emigrantes veracruzanos, después de Tamaulipas y el Estado de México.

<sup>68</sup> *La Jornada Veracruz*, 8 de agosto de 2011.

agrícolas del noroeste del país (Sinaloa y Sonora)<sup>69</sup> y la frontera norte de México, particularmente Ciudad Juárez, Chihuahua. Para un sector de la población —el de los migrantes—, este último se ha convertido en el orden regional hegemónico, sin que esto signifique que se sustraigan a los intercambios económicos con las ciudades del Istmo veracruzano y los mismos pueblos de la Sierra. Durante las entrevistas realizadas a jornaleros agrícolas, encontré que durante los cuatro meses que residen en la Sierra algunos de ellos retoman trabajos que en el pasado había hecho: vender paletas en Minatitlán, emplearse en lavados de autos en Coatzacoalcos, trabajar como albañiles en algún pueblo de la Sierra, elaborar algún producto (pan, cestería) para venderlo en su lugar de origen.

## REFLEXIONES FINALES

A partir de esta historia sobre las transformaciones que a lo largo de ocho décadas han ocurrido en la configuración regional de un espacio particular en el sureste del estado de Veracruz (México), son tres las cuestiones que quiero subrayar. En primer lugar, la pertinencia del análisis de los intercambios —de productos y fuerza de trabajo en este caso concreto, pero podrían ser también de otro tipo, como las visitas de santos patronos, por mencionar un ejemplo— para indagar y conocer las configuraciones regionales de que forman parte determinados espacios. Este acercamiento para entender las configuraciones regionales ha sido ampliamente utilizado desde distintas disciplinas (geografía, antropología, historia); por mi parte, sostengo que es un enfoque que sigue teniendo validez y vigencia.

En segundo lugar, considero que es necesario tener presente en nuestros análisis el papel que juega el Estado en la creación o recreación de determinadas formas de organización regional. El caso que aquí he presentado muestra cómo un orden regional empezó a dibujarse a partir principalmente de las acciones de sujetos involucrados en los intercambios económicos, y cómo este mismo orden regional fue fortalecido por acciones concretas de un Estado convencido del papel rector que le correspondía

<sup>69</sup> En el transcurso de la década de 2010 adquirió importancia, al menos para algunos pueblos, otro nuevo destino de trabajo: los campos agrícolas de San Luis Río Colorado, en la zona fronteriza del estado de Sonora.

en el impulso y consolidación de un determinado tipo de desarrollo regional. La configuración regional de la que formaba parte la Sierra de Santa Marta, a partir de sus estrechas interacciones con las ciudades del Istmo veracruzano, sufrió transformaciones dramáticas cuando desde el Estado se optó por priorizar el papel de los mercados en el funcionamiento de las economías nacional y regional. Al respecto, se abre una interrogante, a contestar en los próximos años, sobre las repercusiones que tendrán las decisiones del nuevo gobierno de la república mexicana, orientadas al parecer a recuperar la rectoría del Estado en cuanto al desarrollo regional.

En tercer lugar, cabe enfatizar que la creación de un nuevo orden regional difícilmente desplazará totalmente a la configuración regional previa. Ambas coexisten, y quizá se complementan, aunque para ciertos sectores de la población uno de ellos tendrá mayor relevancia al momento de planear sus vidas personales y familiares. En el caso de la Sierra de Santa Marta, los ejidatarios seguirán teniendo como referencia principal sus propios pueblos, sus cabeceras municipales y las ciudades del Istmo veracruzano. En cambio, para muchos jóvenes, aun siendo hijos o hijas de ejidatarios, y para el numeroso grupo de campesinos sin tierras y sus hijos(as), si bien el pueblo de origen sigue siendo el espacio primario de arraigo, el lugar al que se regresa y en el que se invierten los ahorros arduamente ganados, éste ahora es pensado en función de lugares de trabajo situados a miles de kilómetros de distancia.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR AGUILAR, Gustavo

2001 *Banca y desarrollo regional en Sinaloa, 1910-1994*, Universidad Autónoma de Sinaloa/Plaza y Valdés, México.

AZAOLA, Elena

1982 *Rebelión y derrota del magonismo agrario*, col. SEP/80, núm. 17, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, México.

BÁEZ-JORGE, Félix

1973 *Los zoque-popolucas. Estructura social*, col. SEP/INI, núm. 18, Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional Indigenista, México.

BARAJAS, María del Rosío

2009 "Los cambios en el proceso de relocalización industrial de la Industria Maquiladora de Exportación en el norte de México", en María del

- Rosío Barajas *et al.* (coords.), *Cuatro décadas del modelo maquilador en el norte de México*, El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 47-80.
- BLOM, Frans y Oliver LA FARGE  
 1986 *Tribus y templos*, col. Clásicos de la Antropología, núm. 16, Instituto Nacional Indigenista, México.
- BRADLEY, Richard  
 1988 “Processes of Sociocultural Change and Ethnicity in Southern Veracruz, México”, Ph. D Thesis, University of Oklahoma, Oklahoma.
- CANABAL CRISTIANI, Beatriz  
 2008 *Hacia todos los lugares... Migración jornalera indígena de la Montaña de Guerrero*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco/ Gobierno del Estado de Guerrero/UNISUR/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- CARTON DE GRAMMONT, Hubert  
 1990 *Empresarios agrícolas y el Estado: Sinaloa, 1893-1984*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- CHEVALIER, Jacques y Daniel BUCKLES  
 1995 *A Land without Gods: Process Theory, Maldevelopment and the Mexican Nahuas*, Zed Books, London and New Jersey.
- DURAND SMITH, Marcia Leticia  
 2000 “La colonización de la Sierra de Santa Marta: perspectivas ambientales y deforestación en una región de Veracruz”, tesis de Doctorado en Antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- FLORES LÓPEZ, Manuel José  
 2007 “Transformaciones en la gestión de la tierra ejidal después del Procede. Ganadería y mercado de tierras en la Sierra de Santa Marta, Veracruz”, tesis de Maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- FOSTER, M. George  
 1966 [1942] *A Primitive Mexican Economy*, University of Washington Press, Seattle.
- GONZÁLEZ, Humberto y Alejandro MACÍAS  
 2017 “Agrifood Vulnerability and Neoliberal Economic Policies in Mexico”, *Review of Agrarian Studies*, January-June, vol. 7, núm. 1, pp. 72-106.
- INEGI  
 2015 *Conjunto de datos vectoriales a nivel nacional*, año 2015.
- LARA FLORES, Sara María  
 1998 *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Juan Pablos Editor/Procuraduría Agraria, México.

- 2008 “Espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México”, en Pablo Castro Domingo (coord.), *Dilemas de la migración en la sociedad posindustrial*, Universidad Autónoma del Estado de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 17-37.
- LÓPEZ ESTRADA, Jesús  
2011 “Campos agrícolas sinaloenses: Nuevas tecnologías de producción, viejas formas de explotación”, *La Jornada del Campo*, núm. 40 [versión electrónica: [www.jornada.unam.mx/2001/01/15/campos.html](http://www.jornada.unam.mx/2001/01/15/campos.html), consulta del 12 de octubre de 2015].
- MACGREGOR, José Antonio  
1985 “La participación campesina en el modelo de desarrollo rural establecido por el Estado mexicano. El caso del Pider en el sur de Los Tuxtlas, Veracruz”, tesis de Licenciatura en Antropología Social, Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- MÜNCH, Guido  
1983 *Etnología del Istmo veracruzano*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- NOLASCO, Margarita  
1979 *Ciudades perdidas de Coatzacoalcos, Minatitlán y Cosoleacaque*, Centro de Ecodesarrollo, México.
- OCHOA, Rocío  
2000 “Producción agropecuaria, intercambios comerciales y relaciones de poder en la región de Acayucan, Ver. (1920-1999)”, tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.
- RABEL, Cecilia, Sandra MURILLO y Melba CASELLAS  
2007 *La emigración interna indígena: Oaxaca, Guerrero y Veracruz*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- SÁNCHEZ-SALAZAR, María Teresa *et al.*  
1999 “Industria petroquímica y cambios socioeconómicos en la costa del Golfo de México. El caso del sureste de Veracruz”, *Investigaciones Geográficas*, núm. 40, pp. 127-147.
- SMITH, Carol  
1982 “El análisis económico de los sistemas de mercadeo: modelos de la geografía económica”, *Nueva Antropología*, núm. 19, pp. 29-80.
- SASSEN, Saskia  
2015 *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Katz Editores, Buenos Aires, Argentina.

TEXIS, Michelle, Alejandro MUNGARAY y Gabriela GRIJALVA

2009 “Maquiladoras y organización industrial en la frontera norte”, en María del Rosío Barajas *et al.* (coords.), *Cuatro décadas del modelo maquilador en el norte de México*, El Colegio de Sonora/El Colegio de la Frontera Norte, Hermosillo, México, pp. 29-46.

VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Emilia

2006) *Territorios fragmentados. Estado y comunidad indígena en el Istmo veracruzano*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de Michoacán, México.